

Capítulo 339

¡Estoy cansado de mudarme!

Abaddon y Bekka encontraron a una mujer, que ninguno de ellos reconoció, en el baño con ellos.

O... más bien encima de ellos.

Estaba de pie sobre la superficie del agua caliente, con las manos entrelazadas frente a ella y su velo característico sobre su rostro.

Aunque ambos estaban desnudos, no sentían necesidad de cubrirse el uno al otro.

Había algo en la forma en que Asherah los miraba que hacía que pareciera que no tenía inclinaciones lujuriosas.

Era como si estuviera mirando amalgamas de polvo, en lugar de dos de los nueve seres más sexys que jamás hayan existido en el universo.

Aunque teniendo en cuenta su ocupación y edad, ¿fue realmente una sorpresa?

Además, ninguno de los dos podía sentir ninguna intención negativa proveniente de ella.

Por extraño que parezca, se sentían más que cómodos en su presencia.

Tanto es así que a Bekka no le pareció extraño responder a su declaración anterior.

Volviéndose hacia Abaddon, ahuecó su rostro entre sus manos y con amor pasó sus dedos por su mandíbula cincelada.

"El amor ya no parece resumir lo que siento por él. Él es el aire que respiran mis pulmones, el padre de mis hijos y aquel por quien mi cuerpo sufre a diario. Desde ahora y hasta el fin de la eternidad, él es mío y yo soy suya.

Sólo la palabra "amor"... parece trivial comparada con todo eso, ¿no?

—De hecho, así lo parece. —La pareja no podía verlo, pero había una pequeña sonrisa debajo del velo de Asherah, una sonrisa que habría encantado a cualquier mortal viviente.



Abaddon notó la actitud arrogante que tenía Bekka, a pesar de estar frente a la deidad suprema de este mundo, simplemente lo atribuyó a la vida que vivían ahora, que le quitaba su sentido de asombro.

A estas alturas, las únicas personas que podían impresionarla de algún modo eran las que dormían en su dormitorio o los hijos que tenían juntos.

Sin embargo, perdió el hilo de sus pensamientos cuando ella posó sus labios sobre los de él y se olvidó brevemente de su visitante.

Mientras Bekka y Abaddon se besaban suavemente, él se separó de ella, después de hacerle una pequeña promesa de darle nuevamente una prueba de su amor más tarde.

"Esta es una visita inesperada... ¿Estás aquí para disuadirme de destruir a los dioses, diosa madre?"

Asherah meneó la cabeza debajo del velo, mientras se sentaba cortésmente de rodillas frente a ellos.

—No estoy por eso. Ya eres un adulto, Tathamet. Eso significa que eres libre de tomar tus propias decisiones, tal como Yesh y yo habíamos planeado.

Pero quisiera preguntarte si está seguro de que no existe otro recurso para salir de esta situación.

Abaddon ignoró la extraña sensación que sintió cuando la diosa madre se refirió a él por su antiguo nombre, mientras la miraba fijamente sin pestañear.

"No la hay. Me encargaré de que todos sean expulsados de los cielos que tanto los envalentonan".

"¿Y las divinidades que estabilizan aspectos de la creación? ¿Qué harás con ellas? ¿Absorberlas todas dentro de ti?"

"Si es necesario. Sin embargo, mi visión ideal es una en la que pueda transmitir esos poderes a mis esposas, hijos, hermanas, amigos y ayudantes más cercanos".

Asherah había perdido hacía tiempo su capacidad de ver el destino de Abaddon, por lo que oírlo tomar esa decisión fue, sin duda, una sorpresa para ella.

—¿Ah, sí? ¿Entonces el problema que ves no se repetirá si se eligen nuevos modelos?

"Insinuar que los que me rodean son tan infantiles y egoístas como esos ingratos, que sólo se obsesionan con su estatus, es bastante insultante.



Desde mis hijas y mi hijo hasta mi tía, todos son personas buenas y compasivas con un fuerte sentido del deber. No hay nadie más justo que ellos".

"Ya veo... entonces fue mi error, esperaré ansiosamente ver el mundo que imaginas", dijo Asherah respetuosamente.

Bekka le dio un pequeño empujón a su marido, junto con una sonrisa traviesa.

"A ella la puedes engañar, pero a mí, marido mío, no. Tú sólo quieres delegar tu trabajo a otros para poder ser holgazán y pasarte todos los días en casa".

"...No tienes forma de demostrar eso."

'Fufufu~ Supongo que no.'

Asherah podía notar que ambos estaban teniendo algún tipo de conversación mental, pero ni siquiera ella era capaz de seguirla.

Aunque le sorprendió, no le molestó.

Como todo lo que habían hecho hasta ahora, lo encontró bastante lindo y entrañable.

Pero ahora era el momento de darles la noticia.

—Tathamet, no, Abaddon. He venido hoy a traerte malas noticias.

Un aire de tensión invadió la habitación, y Bekka y Abaddon miraron a la diosa madre con cautela.

"Tú y tus verdaderos dragones soys demasiado para que este mundo los pueda manejar, y como tal, no puedo permitir que te quedes aquí por más tiempo".

La noticia que recibieron no fue tan mala como esperaban, pero aun así no fue bien recibida.

—¡Vamos! ¡Ya estoy harta de mudarme! ¡Sólo quiero volver a tener mi propio lugar! — se quejó Bekka.

Abaddon le frotó la espalda cincelada, para aliviar su decepción, mientras miraba distraídamente a la diosa madre.

La verdad es que siempre había esperado que se haría algo con respecto a él y a la nueva raza de dragones que creó de la nada, pero no esto.

—Entonces, ¿adónde nos enviarás? ¿Al cielo? ¿O incluso de vuelta a la Tierra?

Por primera vez, la diosa madre se llevó la mano a los labios, mientras soltaba una hermosa risa, como pocas cosas podrían compararse.



"Si sois demasiado para mi Dola, ¿por qué os enviaría a ti y a tu gente a la Tierra ahora? La destruiríais en dos horas".

Abaddon se encogió de hombros, mientras comenzaba a sacar a Bekka del baño. "Muy bien, ¿adónde?"

Cuando Asherah les dijo a los dos dónde vivirían a continuación, la pareja inmediatamente se dio vuelta para asegurarse de que no habían escuchado mal sus palabras.

Aunque la forma en que lo confirmaron fue... menos que respetable.

"¿Me estás tomando el pelo?"

* * *

Dentro de su oscuro dormitorio, Abaddon colocó a Bekka en el borde de la cama y comenzó a ponerle el sujetador y las bragas.

«Qué divertido. Mi gran y poderosa esposa, yaciendo incapaz de vestirse sola», pensó Abaddon en tono de broma.

Bekka se sonrojó en silencio, mientras se daba la vuelta por vergüenza.

-Tú eres el culpable. ¿Cómo puedes ser tan rudo con tu delicada esposa, que ni siquiera puede mantenerse en pie?

'¡Delicada! ¿Ya olvidaste el día en que nos enamoramos? ¡Me rompiste cuatro costillas!'

"Y aun así te dedicaste a mí, ¿qué dice eso de ti? Parece que el dragón negro más temido del mundo también es masoquista".

'Eso es...!'

Abaddon intentó refutarlo, pero las piezas encajan un poquito.

Él nunca estaba más excitado, que cuando sus esposas eran agresivas en la cama y prácticamente lo obligaban a tener relaciones sexuales.

Y cuando lo mordían para marcar su territorio, lamentaba en silencio sus superiores capacidades curativas.

No tenía idea de cómo no lo había notado antes.

'Por los dioses...'

'¡Jajaja!'

Bekka se rió en silencio, en un esfuerzo por no despertar a sus hermanas que dormían a su lado.





Una vez que Abaddon se puso los pantalones y el top corto, se puso su propia ropa y la miró expectante.

-Está bien mi amor, vámonos.

'....' Bekka no dijo nada, mientras levantaba los brazos en el aire, indicándole a Abaddon que la recogiera.

Sonriendo con ironía, la levantó como si fuera una princesa y observó cómo su cola empezaba a menearse con tanta fuerza que podría abollar un coche.

"Estás tan malcriada", pensó.

«¿De quién es la culpa?», respondió ella.

Encogiéndose de hombros, los dos oyeron de repente movimiento desde la cama y encontraron una cara familiar tratando de sentarse.

Como Eris era una elfa oscura, con una gran afinidad con la naturaleza, no estaba en tan mala forma como el resto de las chicas.

La energía limpia y cruda, que Abaddon compartía con ella cuando tenían sexo, no sólo la fortalecía, sino que revitalizaba su cuerpo en un grado mucho más drástico que el del resto de las esposas.

En resumen, obtuvo todos los beneficios y algunos más, además de un tiempo de recuperación más corto.

Aunque su cuerpo, ciertamente, todavía sentía los efectos persistentes de la sesión anterior.

—¿Vais a ir a algún sitio? —preguntó Eris somnolienta.

-Estamos... Hay ciertos preparativos que debemos hacer antes de mañana, mi esposa. -pensó Abaddon.

'....' Eris levantó los brazos tiernamente, en el mismo gesto que Bekka acababa de hacer, indicando que ella también quería que la levantaran y la vistieran.

"...Sois unas malcriadas las dos", pensó Abaddon.

—Es tu culpa...así que asume la responsabilidad —exigió Eris adormilada.

Abaddon simplemente se rió entre dientes y no hizo más quejas, mientras bajaba temporalmente a Bekka, para comenzar a ayudar a Eris.

* * *

Un portal negro estrellado se abrió de repente en el centro de la capital élfica.





Una vez que Cypress sintió la energía familiar vibrando a través del aire, inmediatamente saltó de la copa del árbol donde vivía y cayó sobre una rodilla, dano la espalda hacia el gran árbol.

—Cypress, ¿qué estás haciendo? —gritó su esposa.

Sin embargo, el elfo ni siquiera se molestó en escucharla, mientras esperaba en silencio con la cabeza gacha.

Una figura atravesó el portal oscuro, que ambos gobernantes elfos conocían muy bien.

Jezabel sintió que su propio corazón comenzaba a latir salvajemente en su pecho, mientras sus ojos se posaban en su rostro y cuerpo piadosos.

Ella siempre le había dicho a Cypress que no le interesaban los músculos antes, pero... ahora tenía que admitir que sentía más que un poquito de curiosidad.

Y de alguna manera, también estaba celosa de las dos mujeres en sus brazos, que tenían sus piernas posesivamente cerradas alrededor de su cintura.

'Esa debería ser yo... ¿¡En qué estoy pensando!?'

—Sí, ¿en qué estás pensando? —dijo una nueva voz.

Al mirar hacia abajo, Jezabel se alarmó cuando vio a la bestia y a la mujer elfa oscura mirándola con ojos asesinos.

Ella casi se dio la vuelta y corrió hacia su casa, cuando una larga enredadera surgió del suelo y la agarró por el cuello.

Luchando por respirar, intentó llamar la atención de su marido, haciendo todo el ruido posible, pero resultó en vano.

—¿Vas a matarla, mi amor? —preguntó Abaddon claramente.

"¿Te molestaría si lo hiciera?", preguntó Eris con sospecha.

"No seas tonta. ¿Cuándo he intentado disuadir a alguna de vosotras de reclamarme como mejor os parezca?"

Eris sintió que su corazón cantaba por las sinceras palabras de Abaddon, que parecían estar mezcladas con algún tipo de droga que la obsesionaba aún más.

Rápidamente se olvidó por completo de la elfa, cuya vida sostenía en sus manos, y la dejó caer, decidiendo besar posesivamente a Abaddon.





No queriendo quedarse afuera, Bekka lo agarró con fuerza para darle otro beso y los tres, aparentemente, se olvidaron del hombre arrodillado frente a ellos.

“¿Cuánto tiempo van a seguir haciendo esto?”, se preguntó Cypress.

Afortunadamente, no tuvo que esperar mucho más, ya que los tres finalmente se cansaron y volvieron a una cierta apariencia de normalidad.

—Mi señor, ¿hay algo en lo que pueda ayudarle? —preguntó finalmente.

Los ojos morados de Abaddon escanearon a Cypress con frialdad, antes de, inevitablemente, mirar más allá de él.

"No puedes... hazte a un lado."

"Sí, señor."

Una vez que Cypress desapareció, Abaddon dejó escapar un suspiro audible, antes de crear un banco, hecho completamente de flores, y colocar a sus dos esposas en él.

"Puedes hacerlo, mi amor."

"No tengo ninguna duda de que tendrás éxito en esto, como lo tienes en todo lo demás".

Abaddon sonrió con ironía, mientras agradecía a las chicas por su sincero apoyo.

Una vez que estuvo listo, su cuerpo comenzó a transformarse en un enorme dragón, con una parte inferior del cuerpo serpenteante y un pecho poderoso con un ojo apenas abierto en el centro.

Las máscaras con forma de hueso, en sus cinco cabezas, eran absolutamente horribles, y Jezabel pasó de frotarse el cuello dolorido a mojarse y desmayarse.

Una vez que Abaddon alcanzó más de 150 metros de altura, envolvió su enorme cuerpo alrededor del antiguo árbol.

Levantando sus enormes garras, comenzó a secretar su propia sangre oscura de las yemas de sus dedos.

Con un fuerte golpe, los clavó en la corteza, al mismo tiempo que mordía el árbol con sus cinco cabezas.

Una vez que sus dientes y garras estuvieron lo suficientemente profundos, comenzó a bombear su veneno y sangre a través de toda la estructura, con un objetivo en mente.

'Mío...'





JabraScan
RexScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON

AnathaShesha

